El Círculo Y La Flor

Primer Poemario: El Circulo

Segundo Poemario: La Flor

Si El Círculo recoge, La Flor derrama, si El Círculo concentra, La Flor celebra.

El Circulo

Este poemario está escrito como un círculo de ahí su nombre.

Su Lectura es bireversible, del principio al final y del final al principio. La inversión transforma el sentido.

I Silencio

Silencio.

perístilo del no ser, cuna hialina,

alvéolo donde el origen ensaya

su comienzo sin escriba.

Aquí la luz aún no pronuncia luz,
y el tiempo materia líquida tantea
la cóncava columna del origen.
No hay arriba ni abajo, solo un centro
que gira hasta volverse todas partes.

Hambre no hay, aun así mis entrañas
guardan su vieja gramática de necesidad,
madre no hay, sin embargo un torso
me inclina hacia un abrazo que no existe.

La ceniza recuerda al fuego
y el agua recuerda al polvo,
el agua recuerda al polvo
y la ceniza recuerda al fuego.

El verbo se descalza, se repliega,
la culpa deja el cinto y, sin estruendo,
entra al taller del perdón despacio.
La noche, palimpsesto de agua, escribe
lo que el origen dicta en mandala.

No hay contrarios, el ritmo los contiene,

el ritmo los contiene, no hay contrarios.

Lo que regresa es principio,

lo que oscila es regreso.

Comienzo que se cansa y, al cansarse,

revela que el final era su cuerpo,

lo último es lo primero que regresa,

círculo que, al cerrarse, nos derrama.

Cenital y secreto, el centro narra

sin voz, sin firma, sin altar ni reino.

Lo dice todo sin decirlo, entero,

Silencio.

II Luz

Luz.

El vacío abre un ojo y no pestañea,

la rueda del tiempo toma materia,

el círculo se afina hasta volverse ventana.

Una fuerza despierta sin nombrarse,
la ansiedad, todavía inédita, aprende su borde,
el alba ensaya pulmones en su sustancia.

El comienzo recuerda su impulso y asciende,
el impulso recuerda su forma y se adelgaza,
un nombre sube desde la garganta de nada.

Nace un rostro, nadie lo posee,
el deseo aprende su modo sin violencia,
la mano descubre a la mano.

La herida se ilumina sin cerrarse,
la misericordia tiende ayuda,
el verbo se calza y sale a la intemperie.

No hay victoria, hay claridad que sostiene,
no hay enemigos, hay límites que cuidan,
lo visible se inclina sobre lo invisible.

Todo lo secreto pide forma,
toda forma, al decirse, pide secreto,
el centro invita, abierto como encuentro.

El sonido recuerda que fue vibración,

la luz aprende silencio dentro de sí,

el verbo se descalza y vuelve a la sílaba.

Lo último es lo primero que regresa,

lo primero es regreso cuando se nombra,

el mundo aparece con su forma leve.

Y, al aparecer, ya comienza a volver,

y, al volver, ya comienza a aparecer,

geometría que se abre cerrándose.

Luz.

III Yo

Yo.

Un sueño toma distancia,

el pasado se curva en rostro,

el extremo recuerda su medio.

Un nombre se interna en mi boca,

mi boca se interna en un nombre,

la voz se moja en silencio.

Una máscara reconoce a su dueño,

un rostro aprende a ser discreto,

la piel reconoce su reverso.

Lo que miro me mira,

lo que nombro me nombra,

lo que aceptó me abre.

No vengo a vencer,

vengo a comprender,

el límite cuida, no separa.

El dolor común me despierta,

me despierta el dolor común,

compasión que hace sitio al mundo.

Si me multiplico, regreso al uno,

si soy uno, regreso a los muchos,

la unidad descansa en multitud.

Camino hacia mí, vuelvo a los otros,

vuelvo a los otros, camino hacia mí,

la casa es un centro en movimiento.

Lo que niego aprende su luz,

la luz aprende su miedo,

yo aprendo a decir silencio.

Nadie aprende a decir yo,

mi nombre se suelta,

mi alma suelta el nombre.

Cierro los ojos, el mundo abre los suyos,

el mundo cierra los suyos, abro los míos,

lo íntimo se vuelve común.

Soy el decir que se desdice,

soy el que queda cuando me voy,

lo que soy deja sitio a todo.

Yo.

IV Cuerpo

Cuerpo.

Cieno que oculta, casa que refugia,

taller de la carne donde el ser repara.

La mentira aprende medida, la libertad, su pausa clara,

la caricia recuerda su ley de no dañar.

El caos llama, el orden amansa

la sangre aprende paz, la paz aprende sangre.

Si caigo, me levantan, si caen, yo los levanto,

nadie es herramienta, el límite cuida y ampara.

Cuando descanso, la tierra me recuesta,

mi forma abre un destino donde nada se cierra.

Cuerpo.

V Tiempo

Tiempo.

Reloj de agua en penumbra, marcha inmóvil que avanza,

el astro dobla su órbita, la órbita aprende distancia.

La hora gana aplomo, el instante lima su arista,

almanaques sueltan broches, la memoria afloja anclas.

Lo que vendrá ya vino, lo que vino ya se adelanta,

travesía sin medida, regreso que no se cansa.

Umbral se mira en cierre, cierre se mira en umbral,

la espera abre su cámara, la prisa guarda su máscara.

El tic pacta silencios, el tac aquieta la máquina,

si acelero, me pierdo, si cedo, llego a la entraña.

La recta aprende arco, el arco recuerda su radio,

lo último toma el frente, lo primero vuelve al alba.

La ofensa deja su hierro, la paciencia ensancha el alma,

el rencor pierde volumen, la clemencia abre la palma.

La jornada baja el pulso, la quietud sube la escala,

Tiempo bebe de su fondo, su fondo le ofrece el agua.

Tiempo.

VI Latido

Latido.

Instrumento bajo la piel, aviso primero,

Depredador que despierta sin armadura,

La fiera aprende ternura, la ternura aprende brío,

el impulso toma forma, el destino elige camino.

El miedo abre la mano, la mano guarda su ritmo,

la ira suelta su yelmo, la piedad entra sin ruido.

El ansia mide su paso, el golpe aprende su límite,
la fuerza baja la voz, el auxilio llega a tiempo.
La manada canta en uno, el solitario oye su centro,
mi pasado nombra a otros, otros responden en mi futuro.
Si no alcanzo, hago sitio, si me hieren, no devuelvo,
lo frágil halla cobijo, lo oscuro encuentra asiento.
El compás serena la noche, el cosmos aprende reposo,
cuando todo calla, queda un punto que insiste dentro.
Latido.

VII Herida

Herida.
Corte sin clausura, premio sin consuelo
sangre aprende sosiego, el soplo afirma lo cierto,
dolor abre sitio, el sitio hospeda al otro,
culpa suelta su hierro, el hombro ofrece amparo,
la injuria pierde filo, la clemencia abre la palma,
rabia baja visera, ternura alza techumbre,
miedo abre la mano, la caricia no se apropia,
pérdida nombra fuente, la fuente apaga la fiebre,
luto enciende lámpara, la noche aprende vigilia,
silencio cura gritos, el grito nace sin odio,

mirada cubre ruinas, la mirada permanece,
fractura funda mesa, la mesa reparte amparo,
cuerpo acepta la marca, la marca ya no condena,
mundo duele en plural, el corazón dice nosotros,
tiempo afloja espinas, memoria suelta nudos,
camino vuelve claro, lo claro guarda misterio,
lo que me hiere me junta, lo que me junta me salva,
lo último vuelve germen, lo primero vuelve savia,
donde cerré, ahora abro, donde abrí, ahora descanso.
Herida.

VIII Nombre

Nombre.
Palabra afloja su yugo, la voz aligera su carga,
fonema vuelve al viento, sílaba vuelve al colegio,
Grafema suelta armadura, el papel aprende confianza,
la etiqueta deja la cosa, la cosa queda en presencia.

Pronombre abre la rueda, el plural ensancha la casa,
uno aprende decir nosotros, y nosotros contiene al uno.
La cosa no quiere corona, la corona entrega su orla,

nadie guarda registro, todos afinan la escucha.

El error pide clemencia, la clemencia pule la frase,
lo dicho acepta enmienda, lo no dicho guarda gracia.
Alfabeto suelta rimas, la prosodia aprende paciencia,
denotar baja la frente, connotar abre fronteras.

Cuando el nombre ya no aprieta, la cosa reposa entera,
cuando la cosa repone, el mundo recobra su causa,
decir menos abre acuerdo, callar nombra más hondo,
lo real entra sin ruido, lo íntimo queda abierto.

Nombre.

IX Amor

Amor.
Fuego que no quema, agua que no se adueña,
oficio de amparo, ciencia de la demora,
no reclama objeto, reconoce sujeto,
acompaña sin cercar, asiste sin invadir,
Sesgo que se parte, verdad que se comparte,
distancia que protege, cercanía que no captura,

palabra que no resta, silencio que escucha,

trauma con hospedaje, perdón que tiende consuelo,

celo rinde sus armas, confianza ofrece la frente,

fervor aprende descanso, alegría aprende hondura,

carne sin precio, alma sin deuda,

promesa que no clausura, presencia que persevera,

liturgia del gesto, gramática del cuidado,

construye en plural, atiende lo singular,

belleza que sostiene, ojos que asienten,

lo frágil halla sitio, lo distinto halla casa,

si pierde, no se pierde, si gana, nadie sobra,

lo que no vuelve se agradece, lo que regresa se bendice,

y, cuando calla, ilumina, y, cuando ilumina, se calla.

Amor.

X Dios

Dios.

Rostro sin genero, centro sin destino,

fulgor que no enceguece, superioridad que no destierra,

nombre que se renuncia, silencio que pronuncia,

presencia sin dominio, intemperie hospitalaria.

Majestad que se inclina, soberanía que escucha,

poder que baja la vista, autoridad que se desarma,
derrota que no captura, distancia que no expulsa,
compasión que ensancha, justicia que se humaniza.
Templo sin paredes, calle consagrada,
espejo que deshace al yo, espejo que lo congrega,
oración sin miedo, respuesta sin palabra,
duda que se hace cuna, fe que aprende humildad.

Vacio que transfigura, gloria que se descalza,
ley que deja sitio, gracia que pide verdad,
si lo nombro, se aparta, si callo, se aproxima,
si me pierdo, me busca, si me hallo, me abre.

Todo en todos está, lo mínimo lo válida,
último en la fila, primero en levantar.
Dios.

XI Nosotros

Nosotros.
Voz que no es de uno, coro que pronuncia sin dueño,
multitud que conversa, singular que no se borra,

ciudad hecha de patios, fogón que nunca clausura,

puerta abierta a la noche, sociedad que no juzga,

quien llega tiene sitio, quien cae halla presencia,

lo fuerte aprende cuidado, lo pequeño enseña medida,

el trabajo se reparte, la honra no se acumula,

disputa con escucha, diferencia con afecto,

la norma aprende clemencia, la fuerza aprende límites,

la palabra dice poco, el auxilio dice mucho,

si falta alguien, falta el todo, si llega alguien, llega el todo,

dolor que se vuelve común, alegría que multiplica luz,

cada imagen trae un mundo, cada mundo trae su luz,

vecindad sin alambrados, frontera que aprende a respetar,

cuando compartimos, sobra, cuando escondemos, falta,

lo que separa se disuelve, lo que reúne nos funda,

todos en todos observa, cada uno sostiene al otro,

Nosotros.

XII Círculo

Círculo.

Destino sin desvio, camino que vuelve al centro.

Inicio que se reconoce en término, término que inicia.

Camino sin distancia, regreso que inaugura.

Dentro lo acoge todo, fuera se vuelve adentro.

La curva doma al tiempo, la recta aprende arco.

La causa bebe efecto, el efecto nombra causa.

Lo uno abre multitud, la multitud descansa en uno.

Lo que cierra, abre, lo que abre, descansa.

Silencio que pronuncia, palabra que se aquieta.

Luz que guarda sombra, sombra que guarda luz.

Ilumina lo completo, lo incompleto se completa.

Círculo.

XIII

Silencio.

Ápice indemne, ribete que vuelve al ápice.

Principio que se entrega, entrega que principia.

Verbo que se aquieta, quietud que lo pronuncia.

Centella sin herida, penumbra que lo guarda.

Lo que cierra consagra, lo que consagra abre.

Penumbra que lo guarda, fulgor sin herida.

Quietud que lo pronuncia, verbo que se aquieta.

Entrega que principia, principio que se entrega.

Ribete que vuelve al ápice, ápice indemne.

Silencio.

Lectura inversa

Silencio.

Ribete que vuelve al ápice, ápice indemne.

Entrega que principia, principio que se entrega.

Quietud que lo pronuncia, verbo que se aquieta.

Penumbra que lo guarda, fulgor sin herida.

Lo que cierra consagra, lo que consagra abre.

Centella sin herida, penumbra que lo guarda.

Verbo que se aquieta, quietud que lo pronuncia.

Principio que se entrega, entrega que principia.

Ápice indemne, Ribete que vuelve al ápice.

Silencio.

La Flor

Un instante de felicidad, justifica una vida de sufrimiento

Flor Músical

Rayuela

la cuerda salta sola y me levanta.

Un trompo de violines,

una comba de flautas,

la pandereta ríe con los platos de la casa.

La boca prueba acordes como gajos de mandarina,

los dedos huelen a laca y resina,

el entorno tiene perspectiva,

y el piso hace burbujas cuando entra una tarantela.

El bandoneón desata los botones de la tarde,

la batería hace llover migas de sol,

el piano pone al lenguaje en zapatillas,

y un oboe me peina el remolino del dolor.

Todo juega y me juega,

la síncopa me salta a la soga del oído,

un glissando patina por la mesa,

la risa cae de espaldas sobre un do.

Las copas tintinean con acento de jazmín,

la ventana se vuelve caracola,

la calle, metronómica, reparte amor,

y el frío se arrodilla a contemplar un saxofón.

No es truco ni consigna,

un arpegio sostiene la dignidad del día,

un calderón detiene la tormenta,

y un silencio afinado cura el miedo de la voz.

Hay instancias que regresan con halo de metáforas,

hay rostros que se entienden sin traducción,

y en ese modo antiguo de rozarnos

la pena se nos queda sin razón.

Si quito la tristeza, la música la trae de la cintura y la enseña a bailar,

si llega la alegría, le presta un paso manso para que no lastime.

Nadie sobra en el compás, hay sitio en cada repetición.

Entonces piso el patio del oído,

tiro la marca a un compás de siete,

contemplo como quien se deja estar,

y acepto con el ser entero
que a veces basta un estribillo bien hallado
para volver habitable la desazon.

Flor de la amistad

La vereda pone reglas con lo que haya,
zapatillas gastadas, cariño tímido o riqueza disfrazada.
un sifón canta graves en los vasos,
y la risa hace saltar luminarias con intensidad de mil pantallas.

Llegan con sus apodos de barrio y de batalla,
con la camiseta manchada de inviernos,
con la pelota que aprendió a inventar finales ficticias,
con historias que nacen del desconocimiento y se vuelven claras.

Nos contamos los golpes como si fueran victorias,
probamos la tristeza con cucharitas,
y alguien, sin decirlo, reparte dignidad
en servilletas tibias de palabras.

Hay una radio vieja que desafina el cielo,

un cuchillo que conoce de memoria la picada,

y un perro que entiende todo y no pregunta.

El dia se acomoda en nuestras prendas.

A veces discutimos como si el mundo dependiera

del fuera de juego del domingo,

del vino caro o del barato

o de si aquel amor fue un milagro o una costumbre.

Después nos relajamos y se suelta el nudo.

Uno trae una noticia que molesta,

otro se ofrece de oreja sin heroísmo,

y la noche que venía peligrosa,

se sienta mansamente en nuestras sillas.

Entonces el sistema aprende a caminar despacio,

la ciudad se vuelve patio,

y lo que estaba roto acepta el pegamento

de un chiste, un silencio, un acá estoy.

No sé si el futuro existe,

pero cuando decimos nuestros nombres

alguien los pone a secar al sol

y vuelven limpios, listos para usarlos.

Y sí me caigo lejos,

que el eco de esta experiencia me encuentre,

que me agarre de la ropa por el cuello

y me devuelva al fuego de sus manos.

Flor de amor

Cuando llegás, la senda desata su trenza,

las persianas despiertan y el silencio del mañana sabe a fruta,

mis temores se acomodan como un niño en tus piernas

Tu cuello es una costa donde encalla la tristeza,

mi boca, un pez sin cardumen que igual encuentra compañía,

la tarde se arremanga para ayudarnos a vivir.

Hay música en tus clavículas, fragancia fresca en tu saliva,

y una palabra de junio durmiendo en tu omóplato.

Mi marca, cuando la pronuncias vuelve limpia del resentimiento.

No te poseo, te arrimo al viento.

No me redimes, me volvés verdadero.

Nos sostenemos en el asombro como un caliz a su invitado.

Tus pasadizos desarman mis odios,

tu sonrisa le pone luz de patio a la incertidumbre,

Y nuestra cama aprende a girar sin mareos.

Si ruge el mundo, lo volvemos espectáculo,

si insiste la tristeza, la sentamos entre los dos

y la masticamos despacio hasta volverlo inofensivo.

No prometo siempre, prometo presencia.

No digo todo, digo ahora, y ahora se vuelve infinito.

Dejo mi orgullo en la entrada y me siento humano.

Descalza, la noche pierde su misterio

entra un olor a lluvia por la fisura del techo,

tus sueños y los mios armonizan tanto sufrimiento.

Cuando el silencio cae, no arrastra,

si no que dócilmente que se estira en nuestros pies.

Y el día, al despedirse, aprende a quedarnos cerca.

Como si mañana fuese cada momento.

La Flor de la Familia

Nos enlaza algo anterior al lenguaje,

un idioma común que nadie inventó

y que, sin embargo, todos sabemos.

El origen no es un lugar,

es un pronombre en plural que nos abre la espalda

para que el otro no caiga.

Aprendimos a decir ven

antes de aprender el alfabeto.

A veces nos hiere la diferencia,

entonces la clemencia, esa gracia maldita

lija el filo de las palabras

hasta que se vuelven indiferentes.

Quienes partieron siguen aquí,

en la manera de cerrar los ojos,

en un gesto que vuelve cuando no lo llamamos,

en una esperanza que sostiene el año

igual que un puente discreto sobre el agua.

Nadie llega primero,

todos llegamos del mismo antes.

Y nadie se queda solo,

alguien guarda su historia del mundo

hasta que la voz regrese.

El parentesco no se explica con la sangre,

se verifica en el cuidado,

en la paciencia que rehace un día torcido,

en la humildad de pedir perdón sin dramatismo,

en la magnanimidad de perdonar sin contabilidad.

Si discutimos, es para no perdernos.
Si callamos, es para escuchar al otro
de aquello que aún no encuentra palabras.
Nos sabemos por la manera de sostener
y por la manera de soltar.
A quien nace le dejamos un manojo de malinterpretaciónes,
volveremos cuando el orgullo alfin se domestique,
Al decir estoy como quien tiende un cielo mínimo.
No somos iguales, nos elegimos.
Y en esa elección diaria sin himnos
la vida aprende de si misma
y la incongruencia encuentra sentido.

Flor Del Origen

Un soplo se recuerda antes de hacerse rumbo.
El día tantea siempre primero, como braille de la luz,
el pretexto, primitivo, aprende la regla ser.
No hay mandato todavía, hay señal.
Una semilla de aurora se abre en la tierra,
y el oído inaugura su maestría de abismo.

Lo primero no habla, consciente.

La sofia descifra formulas sin maestría,

Pero de igual forma, la yema de los dedos firma un pacto con el dueño de la deuda.

Vengo de esa remanencia,

del fósforo que enciende la sombra por adentro,

del antes que ordena después,

de la inocencia exacta de estar.

Flor Del Final

Toda clausura pide un guardia que desate.

La cadena aprende histórias que la arista olvida con su oxidar

una bisagra de igual forma acomapaña sin mostrar,

No es derrota, es mutabilidad

Se apagan los emblemas sin apagar la llama,

permanezco sin tomar, suelto sin perder.

Digo estuvo como quien limpia un vidrio,

queda claro lo que fue

y cabe lo que viene.

Entonces el ruido cede su trono,

la jornada se arrodilla de forma casual,

y el plazo aprende gracia.

Cerrar bien es otra forma de amar.

Flor Del Gris

No es mitad ni excusa, es ancho.

Un tono que hospeda los contrarios

y les enseña modales de huésped.

Acá la verdad baja la voz para que entre otra,

la cólera aprende cambios de roles

y la justicia se abrocha con compasión.

No absuelve, alberga.

No iguala, cuida.

Sostiene lo distinto sin reclamar victoria.

Si me pierdo entre extremos,

que este gris me devuelva al centro amigable,

verbo sencillo, sostener, permitir, ser,

ojo que no condena, mano que abre sitio.

Gracias.